





«Cartas a Jenny»

Interesante y creativo es el trabajo de Gustavo Meza, Jael Unger y tres alumnos de su academia de teatro en estas «Cartas de Jenny». Basado en hechos y personajes reales, como en sus obras anteriores, Gustavo Meza reelabora el material de un libro que publicó las cartas de Jenny Masterson, una irlandesa que vivió en Chile hasta 1980, y crea una obra que obliga a revisar actitudes y permite variados efectos teatrales. Presenta las consecuencias de un amor excesivo que limita la libertad del hijo al que pretendía hacer feliz y muestra las frustraciones que acarrea, pero lo más notable de la representación es la serie de efectos teatrales novedosos que valorizan el desarrollo de la historia.

Tres elementos son especialmente destacables: el carácter de metateatro, el predominio de lo narrativo, con algunos rasgos del teatro épico que orientan hacia una actitud intelectual, de meditación acerca del problema que se presenta, y el ya aludido juego de variados recursos teatrales.

El carácter de metateatro, es decir, de consideraciones acerca del teatro mismo, se presenta ya desde la primera escena, que es un prólogo al desarrollo de la historia de Jenny y Kevin. Cada uno de los actores, Jael Unger, Fernando Larrain y Carmen Gloria Requena, se presentan en escena y explican a quién van a interpretar y cuáles son las motivaciones de sus personajes. Luego, ya en el desarrollo de la acción, Jael Unger sale de su personaje, y, en su calidad de actriz, explica la importancia que tuvo, para entender las motivaciones de Jenny, la anécdota que se narra en una de las cartas y que aparecerá en la escena siguiente; es el momento en que en medio de sus juegos de niña, siente que algo extraño baja por sus piernas, sin saber de qué se trata, corre donde su madre y ella le indica que desde ese momento debe considerar a todos los hombres como sus enemigos. Debe cuidarse. En varias oportunidades, un parlamento comenzado se interrumpe, se hacen consideraciones acerca de la situación que se inicia y luego se retoma el parlamento desde el principio y se sigue la acción, con el público ya alertado acerca de lo que se pretende esclarecer. En todo momento queda en claro para el público que no se trata de simular una situación, de fingir que se está viviendo lo que se ve en el escenario; en todo momento estamos frente a una acción teatral, una ficción que tiene por objeto presentarnos un caso y hacernos pensar acerca de él. Junto

con saber qué ha pasado a Jenny con su hijo y con la esposa de su hijo, sabemos también cómo se construye un personaje desde el punto de vista del actor y es ese doble plano lo que da mayor interés a la acción.

Predomina un carácter narrativo. Jenny (Jael Unger), Kevin (Fernando Larrain) y Viviana (Carmen Gloria Requena) ilustran por medio de actuaciones una parte de la historia que explican previamente. No es sólo que la acción se interrumpe con frecuencia para pasar de una escena a otra; la historia avanza por la narración de los personajes y luego se representan las acciones. La actuación está subordinada, es la ilustración de lo que se narra.

La alternancia de planos diferentes: actores, personajes, narración y actuación, se enriquece aún más o se hace más compleja, con los distintos juegos de actuación. Un personaje completamente de negro saca de un coche para niños los objetos necesarios para la representación. Allí están los diferentes sombreros que usará Jenny, su único lujo, el antiguo gramófono, paraguas, un atado de cartas. Luego ese mismo personaje hará los ruidos que correspondan a las acciones. Si Kevin y Jenny toman té o vierten vino en un vaso, la acción misma será simulada, pero en un costado, el hombre de negro dejará caer líquido real en un vaso para producir el sonido. Si llueve, el impermeable, el paraguas y una cierta curvatura del cuerpo mostrarán que está lloviendo, pero el ruido de la lluvia lo hace al costado el hombre de negro. Varias acciones son sin parlamentos, para evitar el silencio se escucha una música suave producida por un murmullo de los actores. Como el murmullo es tenue no interfiere la acción, casi no se nota que son ellos mismos los que están haciendo su propio fondo musical. Ingeniosa y bonita es la forma de sugerir que hay un auto en el escenario y luego hacerlo evolucionar en el reducido espacio.

Los actores entran y salen constantemente de su personaje. Como cada entrada y salida corresponde a diferentes etapas y entre cada una puede haber pasado varios años, los cambios deben ser notorios. En ese juego de cambios constantes no hay duda de que en Jael Unger recae la mayor responsabilidad. De partida, es la maestra de la academia que actúa con sus alumnos más aventajados, y lo hace muy bien. Con cambios y voz muestra las diferentes edades de Jenny; la mirada de ter-

nura y de orgullo con que envuelve a su hijo Kevin, cuando tiene cinco años, es más expresiva que muchas palabras; los grados de desequilibrio en que va cayendo Jenny con el paso del tiempo y con sus frustraciones son muy bien marcados por pequeñas diferencias de tono y de voz. Fernando Larrain deja en claro la segura tranquilidad y la dificultad de Kevin para decidir entre dos amores que no hubiera querido que se opusieran, pero que se han enfrentado en forma irreconciliable. Carmen Gloria Requena encarna con propiedad a la muchacha espontánea y desinhibida que debe ser su Viviana.

El tema de la obra puede ser enfocado desde distintos puntos de vista. Jenny puede ser entendida en su amor absoluto por su hijo. Llegó a Chile acompañando a un marido que murió antes de alcanzar a conocer a su hijo. Tuvo que luchar sola, con muy pocos recursos, los que le proporcionaba su mal pagado cargo de subinspectora en un colegio inglés de señoritas. Todo su mundo era su hijo. Vivió para hacerlo feliz, para educarlo. Y aunque quiso darle libertad para elegir su pareja y construir su vida, al enfrentarse a la niña que él había escogido, no pudo soportarla. Viviana era algo rebelde, adelantada a su época, desinhibida; disputó con firmeza su derecho a estar con Kevin y la lucha fue directa. No pocas madres entenderán perfectamente a Jenny. Pero también es cierto que anuló a su hijo, no le permitió tener independencia, lo anuló con el peso de sus sacrificios y se anuló a sí misma en la desproporción de su amor. Por su parte, Viviana, que había desarrollado un feminismo combativo, se encontró con un hombre bueno y respetuoso, que le mostró otra dimensión de las relaciones humanas y, con razón, lo valoró, correspondió a su amor y luego defendió su derecho a hacer su vida con él. Cada uno tuvo razones para hacer lo que hizo, ninguno quiso hacerle mal al otro, pero todos terminaron hiriéndose mutuamente y todos se frustraron.

Es explicable el éxito que ha tenido «Cartas a Jenny» en los festivales en que ha participado. Sus valores específicamente teatrales son lo más relevante de la presentación y eso es lo que mejor se capta en un festival de teatro. Su tema propone revisiones siempre necesarias en el conflicto entre diferentes formas de amor y el peligro de confusión entre amor y egoísmo.

Agustín Letelier

ED Mercurio

18-VI-1989 - P. C18

"Cartas a Jenny" [artículo] Agustín Letelier.

AUTORÍA

Letelier, Agustín, 1937-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Cartas a Jenny" [artículo] Agustín Letelier.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile